

Cuando se quieren emplear los polvos llamados absorbentes, se prescribe la siguiente fórmula:

Polvo de carbón de álamo.	8 gr.	Magnesia calcinada.	4 gr.
Bicarbonato de sosa.	6 —	Polvo de colombo.	2 —

Para 40 sellos, de los cuales se toma uno lo menos una hora antes de la comida.

Si al mismo tiempo se quiere tener una acción anti-séptica, se prescribe:

Naftol β.	} aa. 5 gramos.
Salicilato de bismuto.	
Magnesia.	

Para 30 sellos, que se administran del mismo modo.

Por último, á título de eupéptico se recurre á la preparación siguiente:

Pancreatina.	} aa. 54 gramos.
Bicarbonato de sosa (ó benzoato de sosa).	
Magnesia.	
Polvo de nuez vómica.	

Para 20 sellos; un sello al principio de cada comida.

Edg. Hirtz.

El salol no se absorbe ni se desdobra sino en un medio alcalino. Sin embargo, da buenos resultados en los dispépsicos atacados de dilatación del estómago.

De Beurmann.

Contra las *digestiones molestas*:

Agua cloroformada saturada.	150 gramos.
Agua de flores de naranjo.	50 —
Agua.	100 —

Una cucharada de las de postre.

DIVIESO, ÁNTRAX, FLEMÓN

Verneuil.

El ántrax es una enfermedad parasitaria, debida á la introducción debajo de la piel de un microbio, el *staphylococcus aureus*, que generalmente penetra á lo largo de los pelos. De aquí la frecuencia de la afección en las regiones que están cubiertas de ellos, en la nuca, en la región dorsal. Este microbio destruye los tejidos, los músculos, y produce sucesivamente desprendimientos extensos. Así se explican ciertas perforaciones del abdomen, de las paredes torácicas, etc.

Del conocimiento de estos datos etiológicos se desprende un tratamiento nuevo y apropiado.

I. TRATAMIENTO ANTISÉPTICO.—Contra los ántrax, pequeños, medianos ó gruesos, diabéticos, dolorosos ó indolentes, y con mayor razón contra los diviesos, pulverizaciones fenicadas, con soluciones á 2 por 100 de ácido fénico; se dirige el vapor antiséptico á la parte por medio de un pulverizador de alcohol.

Este tratamiento local parasiticida da resultados maravillosos.

Por el contrario, las legendarias cataplasmas son un medio de lamentable invención.

Una vez formada la colección, la pulverización se reduce forzosamente á un papel secundario.

II. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—No se debe abrir el divieso con el bisturí sino tarde y cuando los dolores son intolerables. Si el tumor es muy voluminoso, punciones aproximadas con el termocauterio.

León Le Fort.

I. TRATAMIENTO EXTERNO.—Las *scarificaciones múltiples*, practicadas con una lanceta muchas veces en veinticuatro horas, disminuyen la congestión, hacen que cese el éxtasis sanguíneo, favorecen la hematosi local, luchan contra la hipergénesis de los glóbulos blancos y hacen desaparecer la supuración.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Se ayuda este método con el tratamiento de los síntomas diversos que acompañan á los accidentes locales.

Bouchard.

I. ANTISEPSIA DEL MEDIO INTERIOR.—Se prescribe el naftol:

Naftol g.	13,00 gramos.
Salicilato de bismuto.	7,50 —

M. s. a. y dividase en 30 papeles. Dosis: 2 á 3 papeles al día, en el adulto.

La antiseptia por el naftol está asegurada cuando las deposiciones toman un color verde.

II. ANTISEPSIA LOCAL.—*a. Lociones generales* con el agua boricada, la solución débil de sublimado ó de vinagre antiséptico y los baños sulfurosos ó al sublimado.

b. Cura del divieso con un trozo de algodón hidrófilo empapado en agua fenicada ó boricada, ó bien en alcohol alcanforado.

III. TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.—Al interior se prescriben los eupépticos, el hierro y los arsenicales.

IV. RÉGIMEN.—Régimen lácteo, herbáceo, pocas

carnes; proscripción absoluta del alcohol como bebida en las comidas: se prefiere la cerveza y el vino blanco mezclado con agua de Vals, de Bussang, de Orezza, etcétera.

Hardy.

Se prescribe al interior con persistencia el agua de brea.

Reclús.

La antigua cataplasma de harina de linaza debe desterrarse de la práctica. Es un foco de microbios, y como no obra más que por el calor y la humedad, se la debe sustituir con un *applicatum*, no menos eficaz y privado de sus inconvenientes.

En los *casos simples* se aplica la *cataplasma antiséptica*, constituida por la simple tarlatana, replegada en muchos dobleces y empapada en una solución de licor de Van Swieten, pura ó diluida en ácido bórico, ácido fénico, creolina, etc., cuya temperatura se eleva á 40 ó 45°. Encima se extiende una pieza de tafetán engomado ó una manta de algodón. El alivio es inmediato.

En los *casos graves*, las cataplasmas antisépticas, lo mismo que las vaporizaciones fenicadas, son insuficientes, y es preciso dar salida á la colección purulenta. Pero ¿cómo se ha de proceder al desbridamiento, á estas incisiones tan extensas?

Todos saben los peligros á que expone el uso del bisturí, sumergido en el seno de tejidos ricamente vascularizados, con todas las malas consecuencias de erisipela, de reabsorción purulenta, etc.

Afortunadamente, nuestro arsenal quirúrgico moderno se ha enriquecido con un precioso instrumento

que pone al abrigo de estas formidables complicaciones, el *termocauterio*.

Se efectúan anchos desbridamientos por medio del termo, calentado al rojo oscuro.

Si estas incisiones múltiples no bastan, se destruyen todas las partes invadidas hasta la exterminación del último *staphylococcus aureus*. Se efectúa esta operación, muy dolorosa, durante el sueño anestésico. Pero como el termocauterio se enfría pronto y las partes son de una destrucción difícil, semejante operación puede prolongarse hasta dos horas.

Polañón.

El ántrax es debido al desarrollo de un microbio, y el mejor modo de hacerle abortar consiste en destruir el centro morbígeno.

En los individuos muy sanos, cuando el ántrax está en su principio y no hay supuración, se emplean los emolientes, compresas ó cataplasmas, empapadas en una solución fenicada ó de sublimado al milésimo: el agua que ha de servir para las cataplasmas será la solución medicamentosa; sin embargo, debe desconfiarse del ántrax al principio, que puede tomar una marcha alarmante.

Dada la presencia del microbio, la incisión con el bisturí es peligrosa, porque abre la vía á las inoculaciones; es preferible la incisión con el termocauterio, que destruye los gérmenes; pero nada iguala á los cáusticos, tal como la pasta de Canquoin, introducida en forma de flechas. Para proceder según este método, se introducen por las vías de supuración flechas de pasta de Canquoin, que tienen un centímetro de longitud

y tres milímetros de espesor, hundiéndolas en el burbillón (masa de pus y tejido mortificado). En algunas horas, el burbillón forma una masa sólida, separada del tejido sano por tejido cauterizado, y en algunos días se elimina la escara, dejando una superficie con pezones carnosos que se cicatriza rápidamente. Si el burbillón no aparece sino ligeramente en la superficie de la piel, se introducen las flechas, puncionando el tumor con el bisturí ó el termocauterio.

Este tratamiento es doloroso durante una, dos ó tres horas, pero hace cesar rápidamente la fiebre y los otros fenómenos alarmantes.

El tratamiento consecutivo reside en los lavatorios con una solución de sublimado muy diluida, á fin de evitar toda posibilidad de erisipela.

Gingcot.

I. TRATAMIENTO EXTERNO.—Siendo la afección de naturaleza parasitaria, el tratamiento consiste en destruir el parásito. Se emplea con preferencia, como parasiticida, el alcohol alcanforado ó la tintura de iodo.

Luego que aparece el divieso, se aplica encima una porción de algodón empapada en alcohol alcanforado, ó se dan unturas repetidas con tintura de iodo concentrada, como medio abortivo.

Al cabo de pocas horas, el botón se deseca.

También dan buen resultado estas unturas, aun cuando el desarrollo del clavo esté bastante adelantado.

Las lociones generales de agua boricada y los baños sulfurosos ó con sublimado dan buenos resultados.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—Para obtener efectos duraderos, se agrega á los baños y á las lociones el tra-

tamiento interno, y se procura modificar la piel de dentro afuera por vía de eliminación. Se emplean, bien sea el hiposulfito de sosa, bien las preparaciones sulfurosas. Como es necesario tomar los sulfurosos á dosis alta, á fin de obtener una saturación rápida del paciente, se prefieren las preparaciones farmacéuticas á las aguas sulfurosas naturales.

Se administra el sulfuro de sodio en solución en agua ó en leche á cortas dosis, repetidas con frecuencia; se las formula de este modo:

Sulfuro de sodio.	} aa. 5 gramos.
Bicarbonato de sosa.	
Sulfato de potasa.	
Acido tártrico.	
Goma arábica.	

M. s. a. y divídase en 50 papeles iguales.

Cada tres horas se toma uno de estos papeles, disuelto en la mitad ó la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche, según el gusto del paciente; si es necesario, se dobla la dosis.

Lucas Championniere.

Se cubre la cura con una hoja de gutapercha laminada ó con una chapa de makintosh.

DOLORES DEL PARTO

A. Charpentier y Doleris.

1.º *Dolor de la contracción uterina.* Es análogo á todo esfuerzo desempeñado por un órgano muscular de fibras lisas que lucha contra un obstáculo material. No podemos ocuparnos de esto; pero esta sensación nada

tiene de excesiva, y aun debe ser insignificante, si se atiende al poco sufrimiento que persiste después de la analgesia. La distensión del segmento inferior del útero quizá es la causa del dolor sentido durante las contracciones.

2.º *Dolor que resulta de la distensión y tirantez de los nervios* de las porciones subvaginales é intravaginales del cuello y de las de la vagina. Disminuirlo con unturas repetidas de clorhidrato de cocaína (solución á 5 por 100) sobre las regiones puestas al descubierto y á medida de la dilatación.

3.º *Dolor vivo, profundo, debido á la compresión de los troncos nerviosos de la pelvis.* Nada podemos hacer en esto.

4.º *Dolor sentido por las mucosas.* Se le suprime con unturas de cocaína.

5.º Finalmente, *dolor de la expulsión en la vulva.* A veces es atroz, é igualmente se le puede suprimir.

Las mujeres acusan una disminución admirable ó la cesación completa de las impresiones dolorosas sentidas, cuyo asiento refieren á la pelvis ó á las partes genitales. Muchas no experimentan más que sensaciones vagas en el bajo vientre, y continúan acusando dolores en los riñones. Sin embargo, el cambio operado por la acción del medicamento es sorprendente.

El período de expulsión se hace casi sin dolor.

Durante el primer período del parto se emplea un spéculum, al través del cual se unta el cuello, los fondos de saco y las paredes de la vagina con un pincel ó un tapón de algodón empapado en la solución y que se deja aplicado.

Durante el segundo período, es inútil el spéculum; se introduce directamente el tapón, cuidando de po-

nerlo en contacto con toda la mucosa de la vagina y de la vulva, y repetir las aplicaciones hasta que se obtenga la insensibilidad.

Auvar.

Solución de antipirina por inyecciones hipodérmicas.

Antipirina.	5 gramos.
Clorhidrato de cocaína.	10 centigr.
Agua.	20 gramos.

En ciertas mujeres muy impresionables, la administración de la antipirina durante el trabajo parece que produce un alivio real, pero las más veces ligero, debido, bien sea á la acción propia del medicamento, ó sea más bien á la influencia moral y sugestiva de la inyección hipodérmica; sin embargo, su benéfica influencia en los dolores del parto debe considerarse como incontestable, y no se le puede poner en paralelo con el cloral ó el cloroformo á dosis obstetrical, cuya potencia antiséptica es indudable.

E C Z E M A

E. Besnier.

Contra el *eczema de la dentición*, que es un eczema reflejo de la cara, á veces del dorso de la mano y de la muñeca, con sensibilidad gingival y salivación, hay tres indicaciones: 1.º, *calmar el prurito gingival*; 2.º, *combatir el insomnio*; 3.º, *curar el estado local*.

1.º *Calmar el prurito gingival*.—Se tocan y friccionan frecuentemente las encías con la yema del dedo empapada en una solución así formulada:

Hidroclorato de cocaína.	5 centigr.
Bromuro de potasio	50 —
Agua destilada.	} aa. 10 gramos.
Glicerina.	

2.º *Combatir el insomnio*.—Cuando se prolonga, se hace ingerir á cucharadas de las de sopa, de hora en hora, la poción siguiente:

Bromuro de sodio.	30 á 50 centigr.
Jarabe de flores de naranjo.	60 gramos.

3.º *Curar el estado local*.—Se curan las placas eczematosas con una pomada que contenga:

Oxido de zinc.	10 gramos.
Vaselina.	30 —

Además se cubren las regiones enfermas con una máscara de tela de caucho ó de muselina; según las partes atacadas, se la puede reemplazar con una hoja de makintosh.

Contra el *eczema infantil de las fosas nasales y del labio superior*:

I. TRATAMIENTO INTERNO.—Aceite de hígado de bacalao.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—Untar las fosas nasales con el aceite de hígado de bacalao.

Se taponarán las fosas nasales con bolitas de algodón hidrófilo.

Se cubre el labio superior con una hoja de caucho, sostenida en cada lado por dos lazos que abrazan la oreja.

Gombault.

Contra el *eczema*, la *psoriasis* y *pitiriasis*:

I. TRATAMIENTO INTERNO.—Se asocian los sudoríficos, los depurativos, los laxantes y los alcalinos.

Se prescribe un jarabe compuesto que contenga:

Bicarbonato de sosa..	8 gr.	Excipiente que contenga zarzaparrilla, china, sazafrás, gencianay aristoloquia. 500 gr.
Acetato de sosa.	8 —	
Ruibarbo.	1/8	
Folículos de sen.	1/12	
Jalapa.	1/12	

Se administran 50 á 100 gramos del medicamento al día, en tres ó cuatro veces.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—Se aplica dos veces al día á las partes enfermas una pomada así formulada:

Manteca.	30 gramos.
Ergotina.	3 —
Protocloruro de mercurio.	3 —

Quinquaud.

Contra el *eczema de la piel de la cabellera* y de las *regiones pilares*: Se prescriben los emolientes y la oclusión con una tela de caucho durante diez ó quince días, y se suspende el caucho cuando, después de haber atenuado los fenómenos inflamatorios, empieza á desaparecer el edema. Entonces se unta con una solución de nitrato de plata al $1/15$, y así se alterna el caucho y la nitratación.

Contra el *eczema de las mucosas*, se aplica el polvo de iodoformo ó iodol, y se cauteriza con nitrato de plata.

Contra el *eczema orbicular*, los irritantes forman la

base del tratamiento; se emplea una solución de nitrato al $1/5$ ó $1/10$, y aun el lápiz ó el emplasto siguiente:

Emplasto simple.	50,00 gramos.
Resorcina.	2,50 —

Se hacen aplicaciones noche y día, y se protege la parte enferma del contacto del aire con la vaselina simple, hasta la curación; se continúa el tratamiento durante un mes después, ó sea en todo dos meses.

Contra el *eczema hiperhidróxico*, causado por la secreción exagerada del sudor, se dan los astringentes ó:

Vaselina.	20 gramos.
Litargirio.	1 —

Contra el *eczema intertriginoso*, que reside sobre todo en la nariz, en la frente y en la piel de la cabellera, se prescribe una de las pomadas siguientes:

N.º 1. Vaselina.	20 gramos.
Oxido de zinc.	2 —
N.º 2. Vaselina.	20 gramos.
Subnitrato de bismuto.	3 —

De Saint-Germain y Valude.

Contra el *eczema de los párpados*:

Oxido de zinc.	1 centigr.
Vaselina.	30 —

Mézclese. Se dan unturas en el borde de los párpados, en el *eczema de los párpados* y en general en todas las *blefaritis no escrofulosas de los niños*.

EDEMA DEL PULMÓN

Huchard.

Inyecciones de cafeína á altas dosis, inyecciones de estriquina, aplicaciones de ventosas, preparaciones de escila y, si es necesario, sangría abundante.

EMPEINES Ó SARPULLIDO

Gombault.

Se dan cada día 50 á 100 gramos de un jarabe que contenga bicarbonato y acetato de sosa, en la proporción de 8 gramos por 500 de un jarabe compuesto de extractos concentrados, de sudoríficos, depurativos (zarzaparrilla, genciana, sazafrán), de laxantes (ruibarbo y foliculos de sen) y de un purgante (jalapa). El ruibarbo entra por $\frac{1}{6}$ en la composición del jarabe, y el sen y la jalapa por un duodécimo.

Al mismo tiempo se emplea la pomada siguiente:

Manteca.	30 gramos.
Ergotina.	3 —
Protocloruro de hidrargiro.	3 —

Se extiende dos veces al día la pomada en todas las superficies enfermas.

EMPIEMA

Laverán.

Se hacen inyecciones antisépticas al cresil (ó creolina, que se extrae de la creosota de hulla) á 4 por 100. Este antiséptico, muy activo, es inofensivo.

Para impedir la transformación de una *pleuresia serosa* en *pleuresia purulenta*, se evita la presencia en la boca y en las fauces de los microbios que allí se encuentran normalmente, de donde la utilidad de los gargarismos y del alejamiento de los enfermos que supuran.

ENDOCARDITIS

Jaccoud.

Se prescribe una poción que contenga 48 centigramos de tártaro estibiado para el hombre y 36 para la mujer. Para tomar esta poción á cucharadas de las de sopa cada hora. Se sigue el tratamiento durante dos ó tres días, según el efecto obtenido, teniendo cuidado de que haya un intervalo de veinticuatro horas entre cada día de medicación. A la segunda ó tercera poción se nota muchas veces la disminución y aun la desaparición de los fenómenos estetoscópicos. Sin embargo, este tratamiento no conviene sino á los sujetos vigorosos.

E. Barié.

I. TRATAMIENTO LOCAL.—Ventosas escarificadas al nivel de la región precordial; aplicaciones de hielo; anchos vejigatorios en la región dolorida.

II. TRATAMIENTO GENERAL.—Cuando la fiebre es intensa y el pulso se presenta frecuente, se recurre á los moderadores del corazón, á la digital, sea en forma de tintura, sea en forma de infusión de la hoja.

Si se manifiesta intolerancia, acompañada de vértigos, de náuseas y de vómitos, se sustituye á la digital el bromuro de sodio á la dosis de 1 á 2 gramos al día, ó también la *Convalaria maialis* á la dosis de 2 gramos.

Cuando se han calmado los accidentes del principio, se hace intervenir la medicación tónica, y para evitar la formación de los productos plásticos desarrollados en las válvulas, se prescriben las preparaciones ioduradas.

III. RÉGIMEN.—Quietud absoluta; régimen alimenticio suave, compuesto de leche, de caldo, de bebidas frescas ligeramente aciduladas.

ENDOMETRITIS

Dumontpallier-Polaillon

El cloruro de zinc da los mejores resultados. Para preparar la pasta, se trituran en un mortero de porcelana 20 gramos de cloruro de zinc seco, que se reduce á polvo impalpable por medio del pilón; se añade gota á gota un poco de agua, de modo que se dé á la mezcla la consistencia de jarabe; después se deja caer poco á poco en la mezcla 40 gramos de harina de centeno, y se agita continuamente, de modo que se obtenga una pasta homogénea; esta pasta debe tener la consistencia del betún de vidriero. Entonces se divide el total en pequeñas masas del peso de 4 gramos.

El punto capital estriba en la dimensión que debe darse á la barra de cloruro de zinc, que Dumontpallier llama *lápiz* y Polaillon *flecha*. Su longitud es fácil de determinar; es la longitud de la cavidad uterina medida con el histerómetro, pero su grosor es de una apreciación delicada. Si el útero está tumefacto y el cuello se halla obstruido por un tapón gelatinoso, se emplean las barras más gruesas, pero cuyo diámetro nunca exceda de 4 á 5 milímetros. Si el útero es pequeño y el

orificio del cuello estrecho, se emplean barras más delgadas, de 2 á 2 milímetros y medio.

Se someten los lápices á la estufa para que pierdan su blandura y adquieran una elasticidad que permita doblarlos sin romperlos. Así preparados, bastante flexibles para seguir la curvatura de la cavidad cervico-uterina, y bastante resistentes para no encorvarse sobre sí mismos durante la introducción, penetran fácilmente en el conducto, cualquiera que sea su dirección.

Inmediatamente después de introducido el lápiz, el útero se contrae y esparce el cáustico en toda la extensión de la cavidad.

La acción del cloruro de zinc es inmediata, pues se detienen los flujos sanguíneos, purulentos ó moco-purulentos.

Al día siguiente se separa el tapón vaginal y se hace una abundante inyección antiséptica. Fórmase efectivamente al rededor de la escara una herida que supura un poco y que es preciso poner á cubierto de toda contaminación séptica.

La escara se elimina entre el cuarto y el duodécimo día, sea en fragmentos, sea de una vez; se halla formada por una parte periférica homogénea en forma de cáscara y por una cavidad central; su diámetro, generalmente, es cuatro ó cinco veces más extenso que el del lápiz; su espesor y su consistencia son más considerables al nivel del cuello que al nivel del fondo del útero. Esto significa que, con un lápiz de un calibre uniforme, la cauterización puede ser demasiado enérgica en los puntos estrechados del conducto cervico-uterino y demasiado débil en los puntos ensanchados. Para evitar este inconveniente se emplea una flecha muy delgada y muy larga, demasiado larga para el diámetro verti-

cal del útero. Esta flecha, empujándola, viene á chocar contra el fondo de la cavidad uterina y después se encorva en S en este espacio. Gracias á este artificio se introduce una masa de cáustico mayor, precisamente en la región en que la cauterización pudiera ser insuficiente.

Las consecuencias de la operación son sumamente benignas: no hay complicación inflamatoria periuterina; el dolor consecutivo es nulo ó muy moderado; no hay reacción febril.

Para evitar la perimetritis ó la pelviperitonitis, se confinan las operadas en la cama durante tres días, y después en la silla larga durante cinco ó seis días, hasta que se haya caído la escara.

Para evitar la atresia, se recurre á los cuidados siguientes, después de la caída de la escara: todos los días, durante una decena, se cateteriza á la enferma con los números 18 á 25 de la hilera Charrière, y se hace seguir el cateterismo de una cauterización con solución de nitrato de plata á $\frac{1}{15}$ para prevenir el flujo de los pezones carnosos.

Por lo común, á las tres semanas se obtiene la curación.

Cuando se hace un examen hacia el quinto día, generalmente se encuentra el útero indolente, movable y reducido á su volumen normal. Si, por el contrario, hacia los quince días el útero queda dolorido, si las secreciones sanguíneas ó moco-purulentas continúan, se procede á una nueva cauterización con el cloruro de zinc. Mejor es hacer dos cauterizaciones sucesivas que una sola que excediese del objeto que nos proponemos.

La mucosa uterina se reconstituye en poco tiempo; el flujo menstrual, por lo común, reaparece cinco ó seis

semanas después de la operación, y se ha observado el embarazo en muchas operadas.

Ningún otro método de tratamiento da mejores resultados. Las inyecciones antisépticas ó ligeramente cáusticas no dan resultado alguno; obran demasiado superficialmente. El escobillado, más útil, es todavía demasiado débil cuando las lesiones están adelantadas. El lápiz de nitrato de plata que se desliza en la cavidad y el galvano-cáustico han fallado con frecuencia. El raspado casi siempre necesita la clorformización, y hace perder mucha sangre á enfermas ya debilitadas; frecuentemente es ineficaz, porque la cucharilla no llega á todas las partes de la mucosa y la recidiva es común.

Es de necesidad preferir el cloruro de zinc.

Indicaciones: En general, todas las *endometritis* y todas las *hemorragias uterinas*, excepto las consecutivas á los partos ó á los gruesos miomas, justifican el tratamiento. Las *metritis parenquimatosas* también se modifican de un modo ventajoso, y lo mismo sucederá con el *gigantismo uterino*, al menos al principio, pero el tratamiento será largo. Cuando las pérdidas de sangre ú otros accidentes conducen á pensar en operaciones graves, se cauteriza desde luego con el lápiz, de modo que se obtenga la retracción y la obliteración de la cavidad.

Se emplean con largueza los lápices después de la menopausia y con mucha reserva en las jóvenes. Sin embargo, no debe culparse al tratamiento de que produce la esterilidad, porque ésta es debida á la enfermedad. La cauterización está indicada en la *metritis blenorragica* ó *infecciosa*.

La *metritis aguda simple* es una contraindicación. Una *ovaritis* ó una *ovario-salpingitis* son causa de mal éxito.

F. Terrier.

En el caso de endometritis ligera, cuando la exploración directa de la cavidad uterina y la dilatación no son necesarias, la aplicación de lápices medicamentosos produce rápidamente la curación.

A este fin se emplean los lápices siguientes:

Polvo de iodoformo.	10,00 gr.	Glicerina. } c. s.
Goma tragacanto.	0,50 —	

Para 10 lápices. El volumen del lápiz generalmente es el de un lápiz de nitrato de plata.

Puede emplearse resorcina ó salol, en vez de iodoformo, á la misma dosis.

Si se quiere echar mano del sublimado, se emplea:

Sublimado.	0,50 gr.	Glicerina. } c. s.
Polvo de talco.	25,00 —	
Goma tragacanto.	1,50 —	

Para 50 lápices.

Se lava la vagina y se desinfecta la cavidad del útero por medio de algodón empapado en una solución de sublimado á 1 por 100. Se colocan los lápices y se los mantiene por medio de tapones de algodón iodoformado ó salolado que llenen la vagina.

Terrillón.

I. TRATAMIENTO INTERNO.—No se debe contar aquí con él.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—No hay que buscar mejoría sino con la aplicación *in situ* de sustancias medicamentosas apropiadas. Se emplea con preferencia

el percloruro de hierro, por su fácil manejo. Antes de hacer la cauterización con el percloruro se desembaraза la cavidad uterina de la sangre y de los coágulos. Además, no se deja exceso de líquido y se protegen las partes vecinas contra la acción del cáustico.

ENDOPERICARDITIS

Julio Simón.

Contra la *endopericarditis aguda* de origen reumático en los niños:

I. TRATAMIENTO LOCAL.—Cuando el niño es vigoroso, lo cual es raro, se practica al principio una ligera emisión sanguínea por medio de 4 ó 5 sanguijuelas á la región precordial, y en caso contrario aplicación de ventosas secas ó unturas con el linimento siguiente:

Aceite de beleño.	20 gramos.
Cloroformo.	10 —
Extracto de cicuta.	2 —

Se cubre en seguida la región con algodón y tafetán engomado. Para no provocar el dolor local y no dificultar la respiración, no se pone vejigatorio en este periodo.

Más tarde, hacia el segundo día, se prescriben uno tras otro, cada cuatro ó cinco días, los vejigatorios de pequeñas dimensiones, no dejándolos aplicados más que cuatro ó cinco horas; después se aplica una cataplasma de fécula, y en seguida la cura con vaselina boricada para evitar la supuración.

II. TRATAMIENTO GENERAL.—Se disminuye desde luego la irritabilidad del plexo cardíaco y se favorece la diuresis con la mezcla siguiente:

Tintura de escila. } aa. 10 á 20 gotas.
 — de muguet ó lirio de los valles.. }

Si el *reumatismo* se encuentra en plena actividad, se hace tomar 1 ó 2 gramos de salicilato de sosa cada día, durante cinco ó seis días.

Si hay *latidos de corazón* dolorosos, se prescribe el bromuro de potasio durante tres ó cuatro días.

III. RÉGIMEN.—El régimen lácteo tiene la ventaja de favorecer la eliminación de los productos excrementicios por los riñones. Bastan uno ó dos litros de leche al día. Se prohíbe el alcohol porque excita el corazón.

Si el régimen lácteo se soporta mal, se le reemplaza con panadas, caldos, y después de la cesación completa de la fiebre se dan pescados, huevos y gelatinas de carne.

Se continúan los cuidados durante dos meses para asegurar la convalecencia.

ENFISEMA PULMONAR

Jaccoud.

Inhalaciones de oxígeno, baños de aire comprimido, con espiración en el aire rarificado. Tratamiento de las enfermedades que han producido el enfisema.

ENTERITIS

Hayem.

Contra la *enteritis aguda*:

Purgantes, dieta, bebidas mucilaginosas, opiados, cataplasmas al vientre, tratamiento de la causa.

En los niños, cocimiento blanco de Sydenham; en la *diarrea verde*, ácido láctico.

En la *forma colérica*, bebidas heladas, tónicos, alcohólicos, opio al interior ó inyecciones subcutáneas de morfina.

Potain.

Contra la *enteritis de los tísicos*:

I. TRATAMIENTO PROFILÁCTICO.—Se educa á los enfermos para impedir que traguen sus esputos. Estos últimos deben recibirse en una escupidera que se limpia con un lavatorio de agua hirviendo. Es muy peligroso dejar que los productos de la expectoración se desequen al aire libre.

Se evita que se tomen alimentos en que puedan encontrarse bacilos. La leche es sobre todo la que debe temerse, pero se puede alejar todo peligro haciéndola hervir.

II. TRATAMIENTO SINTOMÁTICO.—El tratamiento médico es difícil, molesto, sobre todo cuando la diarrea se hace colicnativa.

Al principio se eligen los alimentos, evitando fatigar el estómago. Aunque la sobrealimentación da algunas veces buen resultado, no los da sino cuando las sustancias alimenticias son absorbidas. Se mide la capacidad digestiva de cada enfermo, y se buscan para cada uno de ellos los alimentos que más convienen. Es necesaria una masticación suficiente. Por regla general, se evitan los alimentos que contienen gran cantidad de fibras y se eligen sobre todo los purés y los feculentos.

Cuando esto no basta, se procura contener la diarrea con medios artificiales. La pancreatina puede ser útil para ayudar la digestión; bastan cantidades pequeñas,

porque parece que se trata de poner en acción el acto digestivo. Deben agregársele los amargos.

Al frente de los agentes medicamentosos propiamente dichos se coloca el tanino; el único inconveniente que tiene es que irrita el estómago, y además tiene algunas veces un gusto detestable. El gusto especial falta en el tanino con el alcohol, que debe emplearse en solución bastante diluida, 2 por 100. Una cucharada de las de café de esta solución contiene 0,10 de tanino. Se puede llegar por día á 50 centigramos, 1 gramo y algunas veces más. Se da este medicamento en muchas veces en la tisana de flores de naranjo, que disfraza el gusto.

Pero los enfermos se cansan pronto cuando el resultado no es inmediato; así es que se emplearán como sucedáneos el cachunde, la ratania, el kino, etc.

Cuando la acidez del estómago es exagerada, es útil el agua de cal á la dosis de 100, 150 y 200 gramos al día.

Un agente, por decirlo así, indispensable, es el opio. Calma la irritación, modera los flujos y hace desaparecer el dolor. Cuando se le da por el recto, se elige el láudano. Cuando se le da por el estómago, se recurre á la triaca y al diascordio. Se obtienen mejores resultados de la triaca que del láudano.

El diascordio es un poco más astringente. Muchas veces se le da mezclado con el subnitrate de bismuto, que obra por absorción.

Cuando los fenómenos de flegmasia dominan, revulsivos cutáneos: unturas con tintura de iodo, cataplasmas sinapizadas y aun vejigatorios.

EPILEPSIA

Charcot.

Se prescriben los bromuros asociados: amonio, potasio y sodio; se empieza por 4 gramos, y á veces se llega á 7, del modo siguiente:

1. ^a semana	4	gramos al día.
2. ^a —	5	—
3. ^a —	6	—

Se permanece dos semanas tomando la dosis máxima, para volver á empezar por la dosis mínima, sin dejar nunca un solo día.

Se toma bromuro una quincena de días; entonces los ataques se renuevan, y parece que las crisis alejadas se desbordan.

Se prescribe al enfermo que ande mucho y se acueste temprano.

Aug. Voisin.

Bromuro de potasio	1
Agua	10

Disuélvase y fíltrese: una cucharada de las de sopa por mañana y tarde; se aumenta una cucharada cada cinco días, hasta diez cucharadas. Dosis: 20 á 60 gramos al día en agua azucarada, ó sea 2 á 6 gramos de bromuro; se ha llegado hasta 100 gramos de solución á $\frac{1}{10}$ al día, pero esto es peligroso. Se continúa por mucho tiempo este tratamiento.

Bourneville.

El bromuro de oro tiene una acción favorable, si bien esta acción es inferior á la del bromuro de pota-